

# Postgrado y socialización científica en ciencias sociales

*Nydia M. Ruíz C. (\*)*

## *Resumen*

*Se trata de encarar el problema de la formación de investigadores en las Ciencias Sociales, a la luz de la experiencia acumulada hasta el presente, así como de la coyuntura crítica actual. En las Ciencias*

*Sociales, el problema fundamental no parece ser la falta de recursos, más bien parece residir, en gran medida, en la práctica individual de la investigación y la inexistencia de mecanismos efectivos que permitan la incorporación de jóvenes a las tareas científicas. La situación actual de desamparo de los aspirantes a investigadores es producto de la desatención a la socialización científica, en términos de la inserción de éstos en el grupo de trabajo coordinado por un científico experimentado, donde se les proporcione entrenamiento técnico, orientaciones teóricas y metodológicas, se fomente la creación individual y se incite a la publicación y al debate académico. Los postgrados se presentan como*

*problema de ausencia de una generación de relevo en Ciencias Sociales, aunque legítimamente puede plantearse la pregunta de si hay realmente una generación por relevar. Además de la socialización científica que están llamados a cumplir los postgrados deben abrirse hacia los problemas del país, mediante la implantación de líneas o proyectos de investigación que organicen la búsqueda de conocimientos y por qué no, también de respuestas a la situación de crisis económica de graves consecuencias sociales en que vivimos. En este sentido, se señala la necesidad de que, por medio de la investigación, los postgrados no sólo enseñen hacer vida científica, sino que además se vinculen con problemas urgentes del Estado venezolano y además generen reflexiones en torno a lo que ha sido las políticas científicas en el área y las que se imponen para el futuro.*

## *Términos claves*

*Postgrado en Ciencias Sociales, práctica individual de investigación, generación de relevo, Venezuela.*

*(\*) Coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales.*

*FACES-UCV.  
Caracas.*

## Abstract

*This presentation is about facing the problem of setting up investigations into the Social Sciences, in the light of experience which has been accumulated up until the present, and also current critical consensus.*

*In the Social Sciences, the fundamental problem does not seem to lie in a lack of resources, but rather to a large extent, in the individual method of investigation and the non-existence of effective mechanisms which allow for the inclusion of effective mechanisms which allow for the inclusion of young people in scientific projects.*

*The current unemployment situation among those hoping to go into the field of investigation, is a product of the lack of attention given to Scientific Socialization, in terms of the insertion of these young people into the work group co-ordinated by an experienced Scientist, where they can receive technical training, theoretical and methodical guidance, their individual creativity can be fostered and publication and academic debate can be encouraged.*

*The post-graduates can be seen as a strategic input, in an attempt to solve the problem of the absence of a young follow-on generation in the Social Sciences, although quite legitimately one could pose the question as to whether there is really a follow-on generation at all. Beyond the Scientific Socialization which the post-graduates are called upon to fulfill, they must become aware of the country's problems, by means of the implantation of lines of investigation or projects which may provide a structure for the pursuit of knowledge, and why should it not also give answers to the situation of economic crisis which has such serious consequences for the society in which we live. In this sense, the presentation shows the need that, through means of investigation, the post-graduates are not only given scientific training, but are also bound to the urgent problems of the Venezuelan State, and furthermore they generate ideas concerning what have been the scientific policies in this area and which will be imposed in the future.*

**Key terms:**

*Post-graduate in Social Sciences, Individual method of investigation, Follow-on generation, Venezuela.*

“No hay generación de relevo”, tituló la prensa, en meses recientes, una intervención del Director del Instituto de Investigaciones Científicas, en la cual se refería a la próxima jubilación de una proporción considerable de sus investigadores actuales, y a la ausencia de jóvenes en condiciones de tomar el lugar de los veteranos.

Cuando se emite tal afirmación se pone de manifiesto un estado de hecho, con el cual la mayoría de los investigadores venezolanos estará de acuerdo, pero al mismo tiempo se elude confrontar un problema. No es lo mismo que a uno le digan “no hay arroz”, cuando va al supermercado un día cualquiera, a que le digan “no hay generación de relevo”, cuando se

pregunta acerca del destino de la investigación científica. El impersonal “no hay”, diligentemente esconde al actor o actores que intervinieron en el proceso que dió este resultado. En el primer caso, no interesa quiénes agotaron la existencia de arroz. En el segundo, sería pertinente la pregunta de por qué o por quiénes no hay generación de relevo para la ciencia en Venezuela.

No es la intención de este escrito dar pie a una labor detectivesca que conduzca al establecimiento de culpas y culpables, sino más bien, partir de la constatación de que existe una grave situación que en breve plazo amenaza con interrumpir la producción de nuestros principales centros de investigación, plantear sinceramente

y sin temor la pregunta ¿a qué se debe que en la ciencia no haya generación de relevo?, a fin de esbozar algunas direcciones en las cuales vale la pena reflexionar para intentar dar respuesta a la pregunta, tomando en cuenta la experiencia acumulada y prever salidas para el futuro inmediato y mediano.

En las ciencias sociales podríamos empezar por hacer una pregunta que nos aclare los términos: ¿hay acaso una generación por relevar? La respuesta dependerá de lo que entendamos por generación.

Si tomamos por tal la descendencia en línea recta, queda por sentada una paternidad (y/o maternidad) común, caemos fácilmente en cuenta de que no es pertinente para describir la situación. Porque no es que se hayan cortado, o vayan a cortarse lazos de filiación intelectual, sino que no los ha habido y aquí reside una parte del problema. La actividad científico-social actual es producto del trabajo de individuos aislados, ubicados estratégicamente en centros de investigación, sin que exista entre ellos un vínculo intelectual que los una, por el que podamos remitirlos a figuras tutelares. Salvo muy contadas y honrosas excepciones, no ha habido ni hay maestros en Venezuela.

Si tomamos "generación" más bien en el sentido del conjunto de los vivientes coetáneos, nos acercamos a otro aspecto del problema, que es precisamente, el hecho consumado de la jubilación o bien la próxima jubilación de un importante contingente de científicos sociales, a cuyo cargo estuvo la producción venezolana de los últimos años.

La falta de maestros, la próxima jubilación de los investigadores experimentados y la falta de jóvenes que tomen el lugar de los anteriores, son tres facetas del mismo problema, que se pone de manifiesto con toda su agudeza en una situación en la cual el país se enfrenta a la más grave de sus crisis, en lo que va de este avanzado siglo. Si bien este trabajo está referido a las ciencias sociales, me atrevo a afirmar que tampoco en las llamadas ciencias "duras" se le prestó atención que se merecía.

En un documento elaborado recientemente, ya entregado a la Comisión de Ciencia y

Tecnología del Congreso de la República, y a la ministra de Ciencia y Tecnología, los representantes de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC), la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU) y la Asociación de Investigadores del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (ASOINIVIC), trataron de dar a conocer, fundamentalmente a políticos y a la comunidad científica, la situación de esa actividad, al tiempo que aportaron proposiciones para solucionar los problemas diagnosticados. Estas proposiciones atienden, de preferencia, a las necesidades económicas del sector (mayor inversión de recursos, medidas fiscales, creación de un fondo nacional de divisas para la compra de insumos de investigación e información científica, etc. También se ocupan, aunque en mucha menor medida, de la protección al investigador activo, de la necesidad de facilitar la vida cotidiana a los científicos, así como de la formación y capacitación de recursos humanos para la investigación<sup>(1)</sup>.

No hay lugar para dudar de los requerimientos económicos de la ciencia. Baste recordar que el Presidente de la República lo reconoció al ofrecer el 2% del PTB a esta actividad, lo cual legitima cualquier solicitud de la comunidad científica al respecto. Sin embargo, no parece posible equiparar a todas las ciencias sobre esta base. El problema de las ciencias sociales no es, en lo fundamental, presupuestario.

No es presupuestario el problema de la escasa estima que se ha tenido hacia las ciencias sociales en los máximos organismos de conducción de la política científica nacional. Parece derivar más bien de la concepción según la cual habría ciencias más científicas que otras, o más vinculadas a las posibilidades de desarrollo del país; de allí el establecimiento de prioridades que dejaban a las sociales en segundo plano. Así visto, sólo indirectamente se traduce el problema de las ciencias sociales en uno presupuestario, y hay que señalar en descargo de CONICIT, que la bonanza económica del país favoreció la laxitud en la asignación de financiamiento para las áreas no prioritarias. Los violentos sucesos de febrero de 1989, vale decir, la confrontación con la realidad, condujo a que ese organismo

reconsiderara el papel que pueden cumplir las ciencias sociales en el conocimiento del país, así como en la búsqueda de soluciones a problemas urgentes.

En las ciencias sociales, el problema del financiamiento, no parece presentarse de manera tan aguda como en aquellas donde se hacen indispensables laboratorios, equipos y suministros permanentes. Se comparte con éstas los requerimientos de postgrados de elevado nivel, becas estudiantiles, bibliografía actualizada, acceso a centros de información, equipos de computación, así como presupuesto para entrenar e incorporar nuevos y jóvenes investigadores. Por otra parte, se tienen necesidades propias como son el financiamiento de encuestas, trabajos de campo, etc. En general, sin embargo no se alcanzan los montos exigidos por las llamadas "ciencias duras". Como caso límite, un investigador social puede realizar pesquisas netamente individuales y puede financiar con su sueldo una investigación, cuando ésta se desarrolla sobre la base de información de archivos, bibliotecas y documentos institucionales, o al menos eso es lo que induce a crear la práctica. Sobre este punto volveré más adelante.

Se puede entonces incurrir en serios errores de apreciación, si se confunden los problemas propios de las ciencias sociales venezolanas con los de las ciencias duras. Ni la baja estima en que se les tiene en los medios oficiales, ni el riesgo de interrupción de la producción científico-social, por sólo citar dos ejemplos, se solventan con la disponibilidad de recursos económicos.

En este marco de ideas, quisiera destacar especialmente, el papel que ha jugado la escasa o nula socialización científica que reciben los aspirantes a investigadores, como núcleo generador de muchos de los graves problemas que confronta actualmente el sector, pero por ello mismo, como flanco por el cual seguramente valdrá la pena encararlos.

En tanto actividad promovida socialmente, realizada por actores particulares de un ámbito institucional, de acuerdo a pautas establecidas nacional e internacionalmente, la producción de conocimientos y la apropiación colectiva de ellos, debe pasar por la socialización científica.

Esto es, por mecanismos institucionales, formales e informales, que traten de garantizar la inserción exitosa de los futuros investigadores en la dinámica propia de la ciencia. Para ser investigador no basta con tener títulos de pre y postgrado, además de la disposición favorable a la realización de la actividad científica. La ciencia supone un estilo de vida que requiere, sobre todo para quienes se inician, si ponemos de lado el apoyo material, de referencias humanas, orientación y guía de "maestros", en el sentido más amplio y hermoso de la palabra.

Así vistas las cosas, quizás se podría decir que en Venezuela hay investigadores, pero poco se favorece la vida científica. Porque no se ha realizado una labor continua y sistemática de iniciación a jóvenes investigadores en una cierta perspectiva de abordaje de un problema o área temática, la metodología que se corresponda con la orientación teórica y las exigencias técnicas del trabajo, así como la revisión periódica de las novedades bibliográficas, lo cual debería ir a la par con el estímulo a la discusión crítica y publicación de las producciones particulares, además de la incentivación y apoyo para lograr financiamientos que contribuyan a conseguirles en el exterior los conocimientos que requieren para trabajar aquí. Todo ello, dentro de la idea general de la doble función de la investigación científica: crear conocimientos que engrosen el acervo del saber universal y contribuir al esclarecimiento y posible solución de problemas nacionales.

Quienes historien las ciencias sociales venezolanas seguramente tenderán puentes intelectuales entre el pasado y la actualidad, por vía de instituciones y/o figuras relevantes, buscando coherencia en las prácticas o líneas de pensamiento que tuvieron lugar, de acuerdo a una cierta periodización, sus antecedentes, su engranaje con orientaciones inauguradas sobre todo en Europa y los Estados Unidos, etc.

Para quien quiera dedicar su vida a la ciencia, por el contrario, la situación se presenta más bien incoherente y confusa. Es como si todo nuevo aspirante a investigador inaugurara cada vez esta actividad, tal es el desamparo al que normalmente se halla sometido. Las tutorías formales de pre y postgrado no garantizan la

inserción y continuidad del esfuerzo investigativo dentro de intereses coordinados, en el seno de grupos de trabajo, con directores de estudios activos y consecuentes. Dichas tutorías, al igual que los planes de formación de docentes-investigadores de las universidades que en la letra, también tratan de relacionar, en lo intelectual, a los jóvenes investigadores con los ya probados, suelen resultar vínculos episódicos que terminan en el momento mismo de la finalización del trabajo formal o requisito académico que lo animó. No se ha estabilizado en nuestro medio científico-social la práctica que se funda desde comienzos del siglo XIX, por lo cual, a los hombres de ciencia, profesores e investigadores profesionales, les era confiada, de manera sistemática, la formación de sus sucesores<sup>(2)</sup>.

Plantearse el problema de la socialización científica para el futuro, pasa por el examen detenido de algunas experiencias.

Los analistas de la ciencia en Venezuela, sin excepción, se refieren a los estudios de postgrado en el extranjero, como una de las importantes vías de acceso a la formación y actualización científica. Y no es del interés de este trabajo desmentirlos, sino abrir la posibilidad de evaluación de esa práctica durante los últimos años.

La holgura económica permitió a muchos venezolanos "formarse" en el exterior. Las becas-sueldo de las universidades lo hacían posible para cualquier miembro de su personal docente y de investigación. Las becas y créditos de CONICIT estuvieron al alcance aun de aquellos que no pertenecían a institución alguna (los recién egresados universitarios, por ejemplo). El plan de becas de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho favoreció la salida del país no sólo a estudiantes graduados, sino también a jóvenes que apenas habían culminado la enseñanza secundaria. La existencia de semejantes posibilidades restó relevancia a las necesidades locales en materia de postgrado, aunque algunos, como la Maestría de CENDES-UCV, sobrevivieron con dignidad y otros como el Doctorado en Ciencias Sociales de FACES-UCV fueron creados en las proximidades del descalabro económico nacional.

Si bien por cada postgraduado exitoso el país obtuvo un resultado de investigación por lo menos, ello no quiere decir que estas creaciones intelectuales tuvieran relación alguna con líneas o proyectos en Venezuela, ni que sus ejecutores pudieran prolongarlas al regreso, o que las instituciones que los acogieron tuviesen los mecanismos para permitir la apertura de nuevos ámbitos de conocimiento, de ser ese el caso.

En este sentido, los índices puramente cuantitativos pueden resultar engañosos, al hacernos creer que por tener cada vez mayor número de postgraduados, se tendría más y mejor ciencia. La formación de científicos aislados en cuanto a sus intereses de investigación y en su producción intelectual, no garantiza la reproducción social de esa actividad, antes bien, se erige como obstáculo para la continuidad temporal y disciplinaria de la misma.

Es de suponer que cada becario de postgrado en el exterior, dependiendo del país receptor, contó con la asistencia, más o menos cercana, de un tutor o director de estudios e investigación que se inscribió en una línea o proyecto preexistente, cuyo desarrollo teórico y metodológico estaban en consonancia con una continuidad de pensamiento, investigación e incluso resolución de problemas peculiares del país receptor, y en Ciencias Sociales es bien notorio el peso de la tradición teórica de cada país desarrollado, por encima del diálogo intelectual entre ellos.

Es preciso interrogarse acerca de las consecuencias que para estos investigadores o prospectos de investigadores tuvo la experiencia de regreso al país, en condiciones seguramente diferentes a las que les ofreció el centro donde realizaron sus estudios de postgrado: ¿encontraron en Venezuela condiciones favorables para la prosecución de sus investigaciones? Si sus resultados de alguna manera contribuyeron a la Ciencia Social del país que los acogió, ¿qué efecto tuvieron aquí? ¿sirvieron acaso, bien por medio de la docencia, o por la investigación misma, a estimular a otros para continuar indagando con la misma orientación? ¿y qué efectos tuvo sobre el desarrollo de las ciencias sociales venezolanas la recepción de decenas de post-

graduados, egresados de varios países, diversas universidades, variadas orientaciones, formados sobre la base de las tradiciones de aquellos países? ¿se constituyó una plataforma para el diálogo fecundo, o bien para el aislamiento? ¿en qué medida estos investigadores reprodujeron en Venezuela la experiencia con grupos de investigación que habían conocido y vivido en el exterior? La evaluación de estas experiencias está aún por hacerse.

Lo que parece haber ocurrido en la generalidad de los casos es que, quienes obtuvieron en el exterior sus títulos de postgrado, de regreso al país volvieron a sumirse en el tipo de práctica investigativa individual que es normal en Venezuela. Son más bien raros, y por cierto ejemplares, los casos en que aquella experiencia se tradujo en la conformación de grupos de trabajo, vinculados en forma estable con investigadores del exterior, que a su vez favorecieran la salida de otros investigadores, con propósitos definidos en directa relación con los intereses del grupo.

El individualismo en la investigación y la falta de proyectos, programas o líneas que comunaran los esfuerzos inquisitivos en direcciones determinadas, son producto de graves diferencias, en este sentido, en las políticas científicas que hasta ahora se han ejecutado. Ello ha dado un doble resultado negativo. Por una parte, personas formadas en una determinada dirección, acorde con los intereses de la ciencia del país que los recibiera, impedidos de continuar en la misma dirección a su regreso. Por la otra, la falta de una mínima planificación por la cual se establecieran criterios que impidieran los vacíos actuales en algunas áreas, que amenazan incluso con liquidar la investigación docente en disciplinas enteras, tan pronto se jubilen sus practicantes actuales más autorizados. Las políticas científicas, en adelante, deberían tomar en cuenta las características peculiares que ha tenido el desenvolvimiento social de la ciencia en Venezuela, para estar en condiciones de incidir en ella con posibilidades reales de éxito.

Reconociendo haber reducido el problema de la falta de una "generación de relevo" a sólo algunas de sus determinaciones, quisiera ahora

apuntar a alguna vías posibles de respuesta a la situación.

Parece pertinente proponer a las más altas instancias de conducción, tanto de la política científica nacional, como de las universidades y centros extrauniversitarios de investigación, la puesta en práctica de mecanismos de socialización científica, que permitan aprender a investigar investigando con otros. Las investigaciones en sí mismas no son de pre o de postgrado. Independientemente del nivel académico al cual se encuentren adscritas en lo formal, admiten participantes de cualquier etapa de la vida académica. Un programa de esta naturaleza, debería ser promovido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, en relación con las Coordinaciones de Estudio de los institutos de investigación extrauniversitarios y los Consejos de Desarrollo Científico y Humanístico de las universidades (o sus equivalentes), los cuales hasta ahora han cumplido funciones de estímulo, pero no de coordinación de la investigación<sup>(3)</sup>.

Para efectos de la iniciación de tal experiencia, los postgrados lucen como establecimientos privilegiados. Ello, por la inoperancia de los planes de formación de los instructores universitarios y el esfuerzo exageradamente grande que tomaría la reactivación de éstos para adecuarlos al espíritu de las disposiciones que los prescriben, y dado que cada vez más se hace corriente e incluso deseable que el plan de formación de los instructores se cumpla en un postgrado o que los productos de investigaciones particulares sirvan para ascender en el escalafón universitario. Si se tomara a los postgrados como centros expresamente destinados a la socialización científica, quedarían incluidos automáticamente en un programa de tal naturaleza, los institutos de investigación extrauniversitarios que otorgan títulos de postgrado.

El énfasis de los postgrados en la socialización científica no pone en entredicho el propósito de estos. Antes bien, lo estimula y refuerza. Supone la apertura de líneas, programas o proyectos investigativos de plantas, donde puedan insertarse colaboradores de pre y postgrado; el establecimiento de seminarios donde se expongan los trabajos individuales — de común

interés — a las críticas, apoyos o sugerencias de un colectivo, que estimule la publicación y/o presentación de resultados en eventos; facilita el acceso a fuentes bibliográficas y a apoyo financiero; en consecuencia, ayuda a garantizar la elaboración de los trabajos investigativos requeridos para optar a un grado académico, así como los trabajos de ascenso en el escalafón universitario. Pero sobre todo, contribuye a asegurar la continuidad de orientaciones particulares en el tiempo, abriendo la posibilidad de constituir tradiciones de pensamiento y búsqueda científica. La investigación así concebida, a la vez que genera productos intelectuales, forma en la vida científica a los relevos.

Lo anterior no supone la exclusión expresa de proyectos individuales; en cambio puede ofrecer temas y opciones de investigación que despierten el interés por participar en estas tareas.

Casi con seguridad, los científicos sociales jubilables y los jubilados aún activos, tendrán mucho que decir y enseñar. Posibles líneas, proyectos, o programas de investigación podrían estar a cargo de quienes, de entre ellos, manifestaran expresamente su interés y voluntad de colaborar. Si, hasta el presente, sus enseñanzas en las cátedras y obras escritas, han constituido puntos de referencia y apoyo para quienes por propias inquietudes quisieron seguir sus pasos inquisitivos, ahora se les debería estimular, para que ayuden con su saber, experiencia y vínculos internacionales, a quienes aspiren seguir el camino de la investigación. Para quienes cumplan estas funciones, debería haber, por tanto, apoyo y reconocimiento institucionales. El Programa de Promoción al Investigador de CONICIT podría ser un espacio para ello.

La política científica venezolana para los próximos años está aún por establecerse. Como en otros tantos espacios de la vida nacional, la crisis ha tenido el efecto de permitir ver con mayor claridad las deficiencias del modelo que el país seguía. El obligado vuelco hacia la propia interioridad, en medio de la penuria, ha

favorecido el establecimiento de nexos entre sectores hasta ahora aislados. Para los científicos sociales, las nuevas circunstancias deberían conducir a nuevas prácticas, como son, la utilización de recursos, hasta ahora desperdiciados, tales los de CONICIT y otros órganos del Estado; los convenios bilaterales y multilaterales entre Venezuela y otros Estados o las posibilidades que ofrecen entidades internacionales como la OEA y las diversas instituciones de la Organización de las Naciones Unidas. Debe plantearse además la relación estrecha en el país, por vía de la investigación y del diálogo con sectores como las entidades estatales y las industrias, a fin de intentar establecer áreas de convergencia de los intereses comunes.

Por añadidura, en las ciencias sociales cada día hay que cobrar mayor conciencia de la especificidad del ámbito de acción propio, de la necesidad de tener presencia activa en los organismos estatales y académicos, a fin de que se reconozca el espacio intelectual de competencia, así como la urgencia de contar con representación y participación en las decisiones que las involucra. Esta tarea sólo pueden llevarla a cabo los científicos sociales mismos.

Quisiera para terminar, dejar en claro que el reclamo de especificidad en la consideración de las ciencias sociales, para el diagnóstico de su situación actual y para su tratamiento por parte de los organismos conductores de la política científica, estatales o no, está referida a su funcionamiento institucional, y nada tiene en común con la suposición de que las ciencias sociales y las "ciencias duras" representen ámbitos de conocimiento aislados. A este respecto, concluyo evocando a Ilya Prigogine, pianista premiado del Conservatorio de Bruselas, con inclinación por la arqueología y la historia, y Premio Nobel de Química en 1977, quien en una conferencia dictada en 1987, decía: «*Para los hombres de hoy, el "big bang" y la evolución del universo forman parte del mundo, al mismo título que, ayer, los mitos de los orígenes*»<sup>(4)</sup>.

## Notas

(1) Arocha-Piñango, C. L., Mendoza, G., Hernández, I., Di Prisco-Fuenmayor, M. C., y Texera, Y. (1990). La situación actual de la ciencia en Venezuela. *Aula Magna*, 1, 5-13.

(2) Prigogine, I. e I. Stengers (1983). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia* (M. G. Velarde. Traductor). Madrid: Alianza Universidad. (Edición original en francés, 1979), pág. 71

(3) Pérez, M. A. (1988) La Investigación en la UCV: Políticas y dificultades. En: Universidad Central de Venezuela: APIU, APUCV, CDCH, ITaller de Directores de Institutos y Centros de Investigación de la UCV, pág. 29. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.

(4) Prigogine, I. (1988). *La Redecouverte du temps. L'Homme*, XXVIII (4), pág. 16.